BIBLIOTECA MARCEL LÍ DOMINGO

BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Cambios en la nave de la Capilla de la Cinta después de inaugurada

Por AURELIO QUEROL LOR. Pbro.

Es este un capítulo algo desconocido y no estoy en condiciones de informar sobre él como desearía y cuanto exige el mejor estudio de un monumento notable y querido como es la Real Capilla de la Virgen en la Seo.

Puede que los tortosinos tendamos tácitamente a suponer que el aspecto del interior del edificio de la Real Capilla a que estamos acostumbrados viene ya de su construcción a fines del s. XVII y principios del XVIII. Ello, básicamente es cierto. Mas no del todo. Pues entre su época fundacional y la nuestra, parte de esa fábrica ha cambiado sensiblemente y sólo luego ha empezado a ofrecer el aspecto actual. No me refiero a que, estrenada la Capilla, todavía se tardó en erigir el retablo de jaspes y mármoles que armónicamente la remata, sucediendo a un provisional retablo "de perspectiva", como entonces llamaban técnicamente al de arquitectura fingida a pincel sobre el muro de fondo del presbiterio, en el que sólo eran reales dos hornacinas para la imagen de la Virgen de la Cinta y para la Sagrada Reliquia, retablo con el que la Capilla había sido dotada de urgencia en su estreno de 1725. Me refiero a verdaderas modificaciones notables en la nave de la Capilla (aparte algunas en el presbiterio, de que no trataremos). Dejemos constancia de ellas coincidiendo este año con la operación de repasar el pavimento semanas antes de la Fiesta.

****

Todavía hoy puede observarse en la nave de la Real Capilla que sus dos tramos, el primero o de entrada y el segundo o precedente al crucero y cúpula no sólo son diferentes de ancho, sino de dibujo artístico en sus zonas de pavimento respectivas y de tipo de pintura en sus bóvedas, diferencias que no parece deban ser de proyecto o de origen, siendo como son de una misma nave. Añádase que la antigua documentación sobre la Capilla inaugurada distinguía entre "**Capella**" y "**Antecapella**" y dando a entender que ésta se hallaba dentro del espacio de la actual Capilla, no en la nave catedralicia que la precede. He aquí dos circunstancias que ya hacen sospechar algún cambio en la historia de la fábrica de la nave de la actual Capilla. En efecto, véase el conjunto de los siguientes datos.

En primer lugar, al tiempo de la inauguración y aun después de ella, la primera parte o primer tramo o de entrada en la Real Capilla actual tenía el mismo aspecto de las demás capillas de la Seo: las mismas dimensiones, la misma piedra arenisca y no de jaspe como ahora, la misma bóveda de nervios con su piedra clave (parece que, además, tuvo cuatro piedras clave menores). Por cierto, la clave mayor estaba dedicada a la Virgen, muy probablemente bajo el título de la Cinta. No debe olvidarse que ya en la primera mitad del s. XVII se había pensado construir una capilla de la Cinta a continuación de la del Nombre de Jesús, o de actual entrada en la Seo desde el claustro, lugar que corresponde justamente al primer tramo de la actual Capilla. Desconocemos si llegó a tener y conservar muro de fondo y en tal caso puerta en él para la Real Capilla, o si nunca llegó a tenerlo o algún día dejó de tenerlo y, en tal caso, la Real Capilla ya se ofrecería desde él en visión total, lo mismo que hoy.

En segundo lugar, la Capilla original tenía a uno y otro lado del actual segundo trumo de nave, esto es, del que precede al crucero y cúpula, dos magníficas tribunas de jaspes y metales sobredorados. Estaban en alto y cada una saliente del respectivo muro lateral. Algo así como los dos balcones ornamentales en lo alto de los dos extremos del crucero, mas no tan arriba, y parece que más sólidas, ricas y prominentes, pues, además de ornamentales, fueron seguramente funcionales. A cada una se accedía por su escalera de piedra, que aún queda en el interior de los gruesos muros de la Capilla, con puertas en la terraza del claustro y en la torre del campanario, respectivamente. El conjunto de ambas tribunas debía estrechar bastante, a su nivel al menos, la visión de la Real Capilla. Los sitios de arranque de aquellas tribunas, hoy los ocupan dos de los cuatro grandes óleos de la nave de la Capilla: los de la Purificación de la Virgen y de la Adoración de los Magos, segundos a derecha e izquierda de la entrada, respectivamente.

En tercer lugar, consta que debajo de cada una de esas dos tribunas había un óleo (ambos se han de dar hoy por perdidos) formando serie con los cuatro que felizmente siguen adornando los muros del crucero en marco de estuco. Probablemente en disposición distinta, apaisada. También sus espacios en el muro lo ocupan hoy los dos grandes óleos referidos.

En cuarto lugar consta documentalmente, y por contemplación de la obra es hoy fácil comprobarlo, que la operación de pintura al fresco de los altos y bóvedas de toda la Real Capilla, contratada y efectivamente llevada a cabo para su inauguración por Dionisio Vidal —que tanta categoría artística añadió al monumento—, nada incluyó del primer tramo, lo que es prueba de no haber sido considerado parte suya. Cierto que, por ser entonces sus muros y bóveda de sillares, como los del resto de capillas de la catedral, según lo antes dicho, habría requerido adaptación para la pintura al fresco, pero no hay duda que ésta habría podido realizarse como se realizó veinte años más tarde para que la pintase otro pintor, Pascual Nespletera, y en otro colorido y gusto muy distintos. Y es que, al tiempo de la inauguración y de Dionisio Vidal, era aún "**antecapella**" y no "**capella**".

En quinto lugar, la alegórica figura rubeniana de la MAGNIFICENCIA, una de las dos que adornan el luneto del crucero de la Real Capilla recayente al lado del claustro, ostenta en su mano derecha una planta arquitectónica. Es "grosso modo" la de la Capilla, se entiende la Capilla de la época de pintarse esta figura, la inaugural. Ahora bien, en dicha planta no aparece nave alguna.

****

Bastará a cualquiera comparar mentalmente el actual aspecto de la fábrica de la nave de la Real Capilla de la Virgen con el imaginable a través del conjunto de circunstancias primitivas enumeradas, para que sea evidente un gran cambio verificado desde la inauguración hasta hoy.

Esta ha sido una breve nota roturadora de un capítulo poco historiado. Vengan otras documentando al detalle y en su orden cronológico la evolución de la nave de la Real Capilla, y en qué medida esa evolución obedeció a previsiones escalonadamente ejecutadas y en qué medida a rectificaciones creídas convenientes, y por qué. Además de nuestros archivos está el de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, que puede conservar diseños llegados desde Tortosa para su aprobación. Nuestros jóvenes estudiosos ahí tienen campo. De lo que, aun sin archivos, no hay duda es del amor a la Virgen de la Cinta, a su Capilla y a Tortosa, que movió a los tortosinos de los ss. XVIII y XIX a modificar incansablemente la nave inaugurada. El mismo que ha movido a los tortosinos de hoy a cuidarla y repasarla con respeto.



DIONISIO VIDAL. *Descenso de la Stma. Virgen de la Cinta a Tortosa acompañada de los Apóstoles Pedro y Pablo y coro de ángeles.* Bóveda del presbiterio de la Real Capilla. Fresco. Año 1719.

Font: biblioteca.tortosa.cat